EDITORIAL

Es inaplazable ya un plan de uso de terrenos

En una coyuntura en la que el País se debate entre el déficit inmanejable, la contracción económica y el manejo desordenado de sus recursos, urge unir voluntades y responder a la convocatoria de la Junta de Planificación a una jornada de participación comunitaria en el proceso de ponderar el borrador y de adoptar en ley un Plan de Uso de Terrenos (PUT).

Porque tiene que ser prioridad para el País reen-caminar y lanzar su desarrollo socioeconómico, en forma ordenada, desde un plan estratégico en el que no riñan, sino que armonicen, el crecimiento sostenible, la actividad social y la protección de nuestros recursos naturales. Esta armonía sólo es posible siguiendo guías científicas y transparentes para el uso justo, eficiente y responsable de nuestros suelos.

El borrador de PUT recién presentado por el presidente de la Junta de Planificación, Luis García Pelatti, es la quinta versión de propuesta de ordenación territorial producida desde el año 2004, cuando se aprobó la Ley 550 que creó la Oficina del Plan de Uso de Terrenos, adscrita a la Junta.

En los once años transcurridos desde entonces se produjeron versiones en 2006, 2009, 2012 y 2014, que no prosperaron, manteniendo a la Isla desprovista de una herramienta de planificación imprescindible, que puede plasmar objetivos claros de crecimiento socioeconómico, así como prioridades y políticas públicas para alcanzarlos.

El presente documento contiene aportaciones provenientes de múltiples sectores y profesionales de las más diversas disciplinas, entre los que figura la Mesa de Trabajo facilitada por Agenda Ciudadana. No obstante, no debe de ningún modo abordarse como una camisa de fuerza sino como un documento que concilie los intereses y las preocupaciones multisectoriales en aras de un Puerto Rico viable.

Un adecuado plan de ordenación territorial no solamente debe atender problemas reconocidos tales como el desparrame urbano y comercial, sino que debe potenciar los terrenos productivos y encaminar al País hacia una seguridad alimentaria, como hemos planteado muchas veces desde este mismo espacio editorial.

En palabras sencillas, poder por ejemplo establecer de un modo racional cuántos y cuáles terrenos se dedicarán a la agricultura, cuáles a la infraestructura y cuáles a la conser-

vacación en los distintos pueblos.

Por ello es fundamental que el borrador del PUT sea enriquecido mediante un proceso de discusión pública serio y abierto, enfocado en la participación ciudadana y abierto a recomendaciones y otros mecanismos de recepción de propuestas, como lo impulsa Planificación.

El proceso de discusión facilitado por la Junta contempla audiencias públicas en Arecibo, Ponce, Mayagüez, Humacao y San Juan del 2 al 6 de febrero próximos. El borrador ya está disponible al público en los 78 municipios, en el portal de Internet y en la sede de la Junta de Planificación.

Para abril se espera que Puerto Rico cuente con el primer Plan de Uso de Terrenos en su historia, con la aprobación final por parte del gobernador y, a partir de ese momento, los municipios tendrían hasta dos años para atemperar sus planes de ordenación territorial al plan general.

Esenciales a la discusión son los mapas con la división del suelo por categorías. Según se explica, en Puerto Rico hay 35,575 cuerdas disponibles para desarrollo, de las cuales 24,505 se tipifican como "suelo urbano vacante" y el resto, 11,070 cuerdas, es descrito como "suelo urbanizable".

En comparación, se designan como terreno "rústico especialmente protegido" unas 724,232 cuerdas, por su alto valor ecológico, y otras 635,675 cuerdas por su valor agrícola, las cuales "nunca deberán considerarse como suelo urbano o urbanizable en un plan".

Si como resultado de las consultas se logra pulir el borrador del PUT con ajuste a las metas de conservar nuestros recursos naturales y agrícolas, hacer uniformes y racionales los procesos de desarrollo urbano, reducir los tiempos y costos en el trámite de autorizaciones y permisos y además viabilizar un crecimiento socioeconómico ordenado, habremos dado un paso gigante en un histórico y estratégico proyecto de sostenibilidad. Puerto Rico lo necesita.